



AIDA

BAHÍA PUERTO DE SYDNEY

ÓPERA EN TRES ACTOS

Música
Giuseppe Verdi

Director musical
Brian Castles-Onion

Director de escena
Gale Edwards

Escenografía y vestuario
Mark Thompson

Australian Opera & Ballet Orchestra
Opera Australia Chorus

Reparto
Aida | **Latonia Moore**
Radamès | **Walter Fraccaro**
Amneris | **Milijana Nikolic**
Amonasro | **Michael Honeyman**
Ramfis | **David Parkin**
The King | **Gennadi Dubinsky**
High Priestess | **Eva Kong**

Duración Aproximada
157min.

Primera parte **77min.**
Descanso **15min.**
Segunda parte **65min.**

Grabado en marzo de 2015

En Aida, Verdi enfrenta con maestría los asuntos íntimos del corazón contra la grandeza del universo: donde los reinos ascienden y caen y las arenas del tiempo siguen avanzando y devorando todo a su paso.

No hay un marco más apropiado para una ópera tan grandilocuente como ésta, como el mismo puerto de Sydney, inundado de la luz de la ciudad y rematado con la silueta de la ópera de Sydney recortada contra el sol del atardecer.

Handa Opera en el puerto de Sydney se ha convertido en una pieza fundamental del paisaje cultural internacional. Es el resultado de combinar todas las virtudes de Sydney; la ópera de primer nivel, champán, la buena mesa, puestas de sol y gafas en la orilla del puerto.

Una producción de estas características es una tarea monumental, que necesita el trabajo de un equipo de más de 700 personas involucradas en el proyecto antes de que una sola nota se escuche sobre el puerto.

Aida es el montaje más grande de ópera que han realizado nunca en un escenario. Pero en el centro de todo este montaje, detrás de la famosa 'Marcha Triunfal', las escenas de batalla y templos antiguos, late un corazón, profundamente, emocional.

Mucho después de que los fuegos artificiales se hayan desvanecido en el cielo y Amneris haya cantado su tranquila oración conclusiva, el espectador podrá percibir la verdadera importancia de esta ópera en toda su dimensión: es una epopeya histórica y una tragedia humana, formando un todo indivisible.

Por favor, asegúrese de apagar o silenciar su teléfono móvil durante la proyección.



ACTO I

En el palacio real, el sumo sacerdote Ramfis advierte al joven y valiente guerrero Radamès que los etíopes están a punto de invadir Egipto y que la diosa Isis ha designado ya al capitán de los ejércitos que han de defender el país. Radamès queda solo y en la célebre aria «Celeste Aida» nos comunica su afán de gloria y el amor que siente por Aida, esclava etíope al servicio de la hija del rey, Amneris. Entra ésta, enamorada a su vez de Radamès, e intuye los sentimientos que el guerrero abriga hacia la esclava, pero disimula sus celos y se muestra generosa con Aida cuando ésta entra. Los tres personajes cantan sus preocupaciones. El rey –rodeado de guardias, ministros, sacerdotes, etc.– anuncia la invasión y proclama a Radamès capitán de las fuerzas egipcias. Un mensajero anuncia que las tropas etíopes, dirigidas por Amónasro, avanzan sobre Tebas. Aida nos revela que Amónasro es su padre y después de un inflamado himno guerrero canta su angustia a causa del amor inconciliable que siente por Radamès y por su patria.

En el interior del templo de Fthá se celebran las ceremonias propiciatorias para que los dioses ayuden a los egipcios, con la consagración de la espada y la investidura de Radamès en una brillante escena con danzas y coros.

ACTO II

En las estancias de Amneris, las esclavas cantan la victoria de Radamès y los esclavos bailan. Llega Aida y Amneris consigue poner en evidencia los sentimientos amorosos hacia el héroe que siente la esclava etíope dándole la falsa noticia de que Radamès ha muerto en la batalla. La insulta y amenaza con crueldad y Aida se somete sin confesar, no obstante, su linaje principesco.

La acogida triunfal de los guerreros vencedores a las puertas de Tebas al son de las trompetas es el momento más famoso de la ópera. Los coros entonan el «Gloria all'Egitto», el rey preside el desfile y recibe de Amneris la corona de laurel que ciñe a Radamès mientras le promete todo lo que pida. Llegan los prisioneros etíopes y Aida reconoce a su padre Amónasro entre ellos, pero éste le ordena que no revele su condición de rey de los etíopes. Radamès, conmovido por la tristeza de Aida, se suma a las súplicas de clemencia hacia los etíopes que pide el pueblo. El rey le concede la libertad de los prisioneros con la condición de que Amónasro y Aida queden como rehenes, y le da a Amneris por esposa. En el concertante final se expresan las contrapuestas emociones de los protagonistas.

ACTO III

Amneris y el sumo sacerdote Ramfis llegan al templo de Isis para pedir la protección de la diosa para el nuevo matrimonio. Entra después Aida para encontrarse secretamente con Radamès y canta una bellísima romanza, llena de nostalgia de su país, que sabe que no verá nunca más. La aparición inesperada de Amónasro inicia un tenso dúo entre padre e hija en el que éste obtiene –coaccionándola con argumentos emotivos y patrióticos– que Aida acceda a sonsacar a Radamès la ruta por la cual el ejército egipcio invadirá Etiopía. Se esconde y presencia el encuentro de Radamès y Aida, en el que ésta lo convence –en un apasionado dúo amoroso– de huir juntos y el guerrero le revela los planes militares. Sale Amónasro exultante por la información que Radamès ha dado involuntariamente y éste se siente profundamente deshonrado. Amónasro intenta apuñalar a Amneris cuando ésta sale del templo y Radamès lo evita, a la vez que facilita la huida de padre e hija y se entrega a la guardia real.

ACTO IV

En una sala del palacio, Amneris se desespera ante el inminente juicio que ha de sufrir Radamès, que sabe que es inocente a pesar de las apariencias. Lo hace llamar y le ofrece obtener su perdón si renuncia a su amor por Aida, pero el guerrero, en una escena llena de fuerza y dignidad, prefiere la muerte antes que traicionar a su amada. Amneris oye horrorizada la cruel sentencia de los sacerdotes –Radamès será enterrado en vida– que tiene lugar en una sala próxima y los maldice.

El escenario tiene dos planos: una sala del templo de Fthá y la cripta donde Radamès está enterrado en vida. El guerrero se lamenta de que ya no verá nunca jamás a su amada, pero Aida ha conseguido introducirse secretamente para acompañarlo en la muerte. Radamès queda emocionado por su sacrificio y el dúo de los dos amantes se convierte en canto resignado y sereno, mientras Amneris, desde el plano superior, implora a Isis la paz eterna, acompañada por los cantos de los sacerdotes.

Comparta en Twitter sus impresiones sobre la representación de esta noche antes de que empiece, durante el intermedio o al acabar, con [#versiondigital](#). Para ver los contenidos extra de esta función y para conocer nuestro trabajo, visite www.versiondigital.es